

Carta abierta de reconocimiento y agradecimiento a las personas que, de forma profesional y solidaria, participaron en el manejo de la crisis del ébola en España.

“La Gratitud en silencio no sirve a nadie”. Esta frase de Gladys Brown Stern nos retrotrae al 6 de octubre de 2014, fecha en la que se produjo en España el primer caso de transmisión entre humanos de la enfermedad por virus del ébola (EVE) fuera de África. La atención desproporcionada y sensacionalista que se dio a la noticia, combinada con la impresión de desconcierto transmitida por las autoridades sanitarias en los primeros momentos, provocaron una crisis de pánico de marcado carácter mediático. El contagio planteó dudas sobre si el nivel de adecuación de las infraestructuras y de formación de los profesionales era el óptimo para la acogida de este tipo de pacientes, en un país libre del agente infeccioso y con escasa experiencia en su manejo. En concreto, la unidad hospitalaria capacitada para atender las emergencias infecciosas estaba en fase de desmantelamiento y hubo que improvisar precipitadamente su reapertura para poder atender a los pacientes repatriados. Sin embargo, la responsabilidad del contagio se trasladó pronto a Teresa Romero, la persona afectada, en una estrategia de culpabilización y estigmatización de la víctima que parecía diseñada por una parte de las autoridades sanitarias para evadir su responsabilidad desviando la atención de las deficiencias en las instalaciones y en los procedimientos y medios de protección disponibles. A modo de ejemplo, si el procedimiento de supervisión de la maniobra de retirada del traje hubiese sido el adecuado, debería haberse detectado el supuesto accidente que provocó el contagio de Teresa Romero en el mismo momento de producirse. Los primeros días tras el contagio imperó el caos, la incertidumbre y el desconcierto. En ese contexto intervinieron muchos profesionales, sanitarios y no sanitarios, en el hospital de Alcorcón, donde se diagnosticó y atendió en primera instancia a Teresa Romero, en el hospital Carlos III, donde fue trasladada para su tratamiento en régimen de aislamiento, en los servicios de salud pública, donde se llevó a cabo la vigilancia de los contactos y la elaboración de protocolos de actuación e informes de seguimiento, y en muchos otros centros a lo largo y ancho del país, donde se atendieron numerosos casos sospechosos que finalmente fueron descartados.

La profesionalidad y generosidad con que actuaron, dentro y fuera de nuestras fronteras, las personas involucradas en la gestión de la crisis y la atención de pacientes, contactos y casos sospechosos de EVE deben ser reconocidas, y los daños derivados de tales actuaciones debidamente compensados. Tal reconocimiento, además de representar una obligación moral, constituye un elemento motivador que redundará en beneficio de toda la sociedad al incentivar la profesionalidad del personal implicado en el abordaje de futuras crisis. Con esta iniciativa queremos mostrar nuestro agradecimiento a todos ellos: profesionales de enfermería, medicina, veterinaria y psicología, auxiliares de clínica, conductores de ambulancia, técnicos de laboratorio, celadores, militares, personal de la limpieza (con frecuencia ausente en comunicaciones, protocolos y escenarios de riesgo, pese a ser uno de los colectivos más expuestos al contagio) y administrativo, entre otros muchos, cuya lista sería difícil de completar sin olvidar alguno. Por vuestra profesionalidad, entrega, humanidad y solidaridad, muchas gracias.

Mención especial merecen aquellas personas que sufrieron consecuencias adversas a causa de la crisis, y en particular Teresa Romero y Paciencia Melgar. Teresa Romero, que tuvo la desgracia de contagiarse en el ejercicio de su trabajo, debería ser un modelo para la ciudadanía, como el resto de sus compañeros, pues ha dado ejemplo de profesionalidad y generosidad, asumiendo voluntariamente un riesgo excepcional para sí misma con el único propósito de ayudar a los demás y hacer bien su trabajo. Sin embargo, lejos de reconocer su loable comportamiento, fue puesta en la picota por el Consejero de Sanidad de Madrid, que la ridiculizó públicamente y la culpabilizó del contagio, con la colaboración de algunos medios de comunicación afines. Aunque difícilmente podrá repararse el enorme daño infligido a Teresa, esperamos que este reconocimiento sirva al menos de compensación y como estímulo a iniciativas parecidas por parte de quien corresponda. Paciencia Melgar es otro ejemplo a seguir: aceptó venir a España y donar desinteresadamente su suero para tratar pacientes españoles y colaborar en un estudio de investigación, pese a que previamente se le había negado el traslado a nuestro país para recibir tratamiento por carecer de la nacionalidad española. Deseamos expresar nuestro más profundo agradecimiento por su gesto humanitario y solidario.

Con esta carta, queremos expresar nuestro reconocimiento a todas las personas que con profesionalidad y generosidad contribuyeron al manejo y control de la crisis del ébola en España, mediante la elaboración de protocolos e informes, la atención a los enfermos, la vigilancia de los contactos, el estudio de los casos sospechosos, la formación de los profesionales, la movilización de los recursos necesarios y la coordinación de todo el operativo de respuesta.

¡Muchas Gracias!